

MI EXPERIENCIA UNIVERSITARIA

Siempre he sido una persona con ganas de aprender, con inquietudes e intereses muy variados, en especial en los ámbitos de la cultura, la salud y los temas sociales. A lo largo de mi vida he estado continuamente formándome y eso que me casé y tuve tres hijos, razón por la cual tuve que hacer muchos equilibrios entre mi vida familiar y mis estudios y experiencias laborales.

De lo que más orgullosa me siento es de haber realizado el Grado universitario de Educación Social. Empecé en el año 2015 con 49 años y me presenté con la siguiente frase: “estoy aquí porque no me pongo límites”. La verdad es que visto en retrospectiva, fue toda una proeza, pues mis compañeras/os tenían la edad de mis hijos.

Completé el Grado en tres cursos, algo muy inusual, pero el hándicap más grande que me encontré fue al final del segundo: me diagnosticaron una leucemia bastante avanzada y realicé 4 exámenes en el hospital mientras recibía tratamiento de quimioterapia. Ese mismo verano me hicieron un trasplante de médula y en septiembre encaré el último curso, algo que me ayudó muchísimo a sobreponerme de toda la vivencia.

Uno de los días más felices de mi vida fue el de la graduación, pues también se graduaba uno de mis hijos en otro Grado de mi misma Facultad. Ese logro se lo dediqué a mi abuelo, que no pudo estudiar, y al que oí muchas veces decir que: “el saber no ocupa lugar”. Allí donde esté sé que está orgulloso de mí porque he sido la única nieta en tener formación universitaria.

Añadir que además logré el premio fin de carrera, un reconocimiento al estudiante que consigue mejores notas de cada promoción.

María del Mar D. V.